



Red  
Menonita  
de Misión

Missio **Dei**

Explorar la obra de Dios en el mundo

# El crecimiento de la iglesia en zonas rurales

POR BRAD ROTH

*Missio Dei* es una publicación de *Mennonite Mission Network* (Red Menonita de Misión) que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie enfocan principalmente los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de caso o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar en palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, “al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo”.

Director Ejecutivo:	Stanley W. Green
Editor:	James R. Krabill
Contenido Editorial:	Karen Hallis Ritchie
Diseño:	Cynthia Friesen Coyle
Editor de Consulta:	Wil LaVeist
Producción:	Lauren Eash Hershberger
Traducción:	Margarita Padilla
Editores de Español:	Sara Padilla

Copyright © 2018 por Mennonite Mission Network, PO Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *El crecimiento de la iglesia en zonas rurales*, Brad Roth.

La Red Menonita de Misión, agencia de misión de la Iglesia Menonita USA, existe para guiar, movilizar y equipar a la iglesia para que participe en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Indiana y Newton, Kansas, la Red Menonita de Misión apoya ministerios en más de 60 países y 31 estados de los Estados Unidos.

La Red Menonita de Misión se compromete como agencia a brindar recursos a la iglesia. *Missio Dei* es un recurso que invita a la reflexión y conversación sobre la misión de Dios en diversos contextos del siglo XXI. Se ofrece de manera gratuita a más de 1500 suscriptores, incluyendo a pastores y líderes laicos. Se reciben donaciones para cubrir los costos de copias adicionales.

ISBN 978-1-933845-92-9

Los materiales que aparecen en *Missio Dei* no pueden ser reimpresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso por escrito.

*Impreso en los Estados Unidos de América.*

# El crecimiento de la iglesia en zonas rurales

Por Brad Roth

*Adoren a Cristo como el Señor de su vida. Si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para dar una explicación; pero háganlo con humildad y respeto.*

—1 Pedro 3:15-16a NTV

¿Puede crecer la iglesia rural?<sup>1</sup> En muchos sentidos, la pregunta no es si puede crecer, sino dónde está creciendo. Las congregaciones rurales están creciendo en muchas comunidades. Esta afirmación puede llamar la atención, ya que el discurso más frecuente es que la población rural está en disminución. La explicación que se da es que las granjas crecieron y se redujo la población. Los niños se mudaron a los suburbios. Por lo tanto, nuestras iglesias están vacías. La culpa la tiene la cosechadora combinada de 12 surcos.

## El fracaso del mito de la disminución de la población

La disminución de la población rural es una preocupación antigua. Un granjero de Missouri, en una encuesta publicada por el *Country Life Commission* de Theodore Roosevelt cuyos resultados se dieron a conocer al Congreso en 1909, escribió que era difícil encontrar suficiente ayuda para trabajar en la granja. A pesar de que él y su esposa tenían 11 hijos vivos, cuando se le preguntó si la cantidad de mano de obra agrícola en la zona [es] suficiente”,

---

<sup>1</sup> Las reflexiones en este cuadernillo se han tomado y adaptado del capítulo 6 “*Grow: Weiriding the Axes*” de mi libro *God’s Country: Faith, Hope, and the Future of the Rural Church*, (Harrisonburg, Virginia: Herald Press, 2017).

el agricultor respondió: “No, porque las personas han abandonado el negocio de hacer bebés.”<sup>2</sup>

Pero la realidad es que los cambios en la población rural han sido desparejos, y mientras que algunas comunidades han disminuido o se han estancado, otras

**Podemos ver que no es el caso de la mayoría de nuestras comunidades. Por el contrario, han crecido.**

han crecido. Los líderes de conferencias y congregaciones han sostenido por mucho tiempo que la disminución de la población rural se debe a la mecanización de la agricultura, como una forma sencilla de explicar por qué las congregaciones han tocado fondo. Sin embargo, mirando los datos, podemos ver que no es el caso de la mayoría de nuestras comunidades. Por el contrario, han crecido. Nuestra excusa, entonces, no es válida.

Por ejemplo, los datos de la población de algunas comunidades con fuerte presencia menonita muestran un crecimiento constante entre 1910 y 2010.<sup>3</sup> Mi propia comunidad de Moundridge creció de 626 a 1737 habitantes en ese período. Hesston, Kansas, donde se ubican Hesston College y múltiples industrias prósperas, creció un 605 por ciento, pasando a la vez de la designación de “rural” a la categoría de “grupo urbano” según el censo de EE. UU.

Encontramos historias similares en otras tierras menonitas. Mountain Lake, Minnesota: 95 por ciento de crecimiento. Henderson, Nebraska: 154 por ciento de crecimiento. Kalona, Iowa: 407 por ciento de crecimiento. Arthur, Illinois: 88 por ciento de crecimiento. Shipshewana, Indiana: 165 por ciento de crecimiento.

Sin embargo, a pesar de este crecimiento demográfico importante, muchas congregaciones de larga data en la zona central del país, tanto menonitas como de otras denominaciones, han desaparecido o experimentado una fuerte caída en la membresía. Así, la disminución en la asistencia a las iglesias rurales no se explicaría por la disminución de la población total. Muchos condados y comunidades que se han mantenido estables en cuanto a la población total han sufrido una disminución en la cantidad de miembros de sus congregaciones. Claramente, lo que sea que esté sucediendo en las iglesias rurales es más complicado que una simple reproducción de los patrones de variación de la población general.

¿Qué hacemos con esto? Además de hacer que las congregaciones rurales se sientan aún más culpables por estar en el extremo equivocado de la pendiente poblacional, los hechos nos obligan a hacer más compleja nuestra historia. Algo está sucediendo, lo cual no se puede explicar meramente por las tendencias de la población total.

---

<sup>2</sup> Informe del *Country Life Commission* (Washington: Government Printing Office, 1909), 10.

<sup>3</sup> Datos obtenidos del censo de EE. UU. según Wikipedia.

El crecimiento es posible en las congregaciones rurales. Tomando como ejemplo el consejo del apóstol en 1 Pedro 3: 15-16, podemos comenzar a repensar cómo medir el éxito en las iglesias rurales, y recuperar las antiguas prácticas cristianas de relacionarnos con las personas y de escucharlas, encaminándolas hacia el reino. A lo largo de este proceso, descubriremos que el crecimiento de la iglesia, en última instancia, está enraizado en nuestro propio crecimiento en la autenticidad de Cristo.

## Crecimiento de la población de comunidades rurales seleccionadas, 1910–2010

Comunidad	1910	2010	Porcentaje de crecimiento
Arthur, Illinois	1.080	2.028	88%
Shipshewana, Indiana (1920)	248	658	165%
Kalona, Iowa	466	2.363	407%
Goessel, Kansas (1960)	327	539	65%
Buhler, Kansas (1920)	486	1.327	173%
Moundridge, Kansas	626	1.737	177%
Hillsboro, Kansas	1.134	2.993	164%
Hesston, Kansas (1930)	526	3.709	605%
Meade, Kansas	664	1.721	159%
Mountain Lake, Minnesota	1.081	2.104	95%
Henderson, Nebraska	391	994	154%
Freeman, South Dakota	615	1.306	112%

Fuente: Censo de EE.UU. según Wikipedia

## Es hora de “enrrecernos”: buscar una nueva forma de medir el crecimiento

Debemos profundizar nuestra forma de entender el crecimiento y nuestra comprensión de qué hace falta para lograr el crecimiento en las congregaciones rurales. Necesitamos una nueva escala para evaluar nuestro trabajo. Es hora de “enrrecernos”.

La palabra “raro” describe cosas que no se ajustan a la norma, personas y situaciones fuera de lo común. Es raro que se produzca una tormenta de nieve en primavera, o agregar tomates a la ensalada de frutas, o agregar pepinillos



a los sándwiches de mantequilla de maní y jalea. Eso es raro. Raro es aquello que se desvía de nuestra definición de lo normal o común.

Pero la palabra *raro*, en inglés, en realidad proviene de una antigua palabra germánica, y antes de que significara “misterioso o extraño”, raro significaba “girar o doblar.” Una “rareza” denota un cambio de dirección con respecto a la línea esperada. Con esta definición en mente, doblar un cerco o una varilla de metal o un tronco de árbol lo vuelve extraño o raro. El objeto se desvía de su forma habitual.

**De hecho, si usamos la palabra éxito, tendremos que redefinirla.**

Creo que es hora de “enrarecernos”; es hora de que nos volvamos un poco raros o extraños con respecto a la forma en que medimos el crecimiento en las iglesias rurales. Debemos alejarnos de los gráficos comunes, desviarnos de los ejes cartesianos donde se traza la relación del crecimiento a lo largo del tiempo. Necesitamos nuevos *ejes*: ejes raros y extraños, ejes que se puedan doblar, arquear y torcer; ejes que permitan que nuestro gráfico ceda y sirvan para medir el éxito en nuestras iglesias con otras variables y no simplemente por cuánto se llena el templo. De hecho, si usamos la palabra *éxito*, tendremos que redefinirla.

Quizás lo primero que debemos considerar seriamente en cuanto a las congregaciones rurales es medir el éxito en base a una escala multiaxial, que tenga en cuenta todas las formas en que las congregaciones fielmente aman a Dios y al prójimo y se insertan en sus comunidades. El pastor y autor Tim Suttle lo dice en su libro *Shrink: Faithful Ministry in a Church-Growth Culture* cuando escribe: “El éxito es el tipo de medida que simplemente no sabemos manejar. Va más allá de nuestra categoría salarial.”<sup>4</sup>

Inevitablemente, cada vez que hablamos de éxito, volvemos a los números.

<sup>4</sup> Tim Suttle, *Shrink: Faithful Ministry in a Church-Growth Culture* (Grand Rapids: Zondervan, 2014), 41. Traducción propia.



Fotografía de James R. Krabill

Escaneamos el templo en busca de caras nuevas, y nuestro corazón se hunde si todo está igual que antes, igual que siempre. Terminamos asintiendo con la cabeza a lo que Eugene Peterson llama “el Rey Número”. En su libro *Cristo actúa en diez mil lugares*, Peterson escribe: “¿Cómo es posible que después de veinte siglos de rechazo, los cristianos de América del Norte supongan que el elogio de un gran número de personas sea un certificado de aprobación divina? La importancia de la iglesia no se ha basado jamás en el Rey Número.”<sup>5</sup>

Pero ¿qué pasaría si comenzáramos a graficar lo que Dios está haciendo entre nosotros a lo largo del eje de la oración, el eje de la cruz, el eje del amor a Dios y al prójimo, el eje de la convivencia amistosa? ¿De qué manera cambiarían esos ejes nuestra valoración de las congregaciones rurales? Tendremos que aprender a ver y reconocer la manera en que nuestras congregaciones están creciendo en bondad y belleza, fidelidad y esperanza. ¿Nos estamos pareciendo más a Cristo? Ésta podría ser nuestra nueva medida de crecimiento.

Sin embargo, lo que sugiero es más que simplemente buscar una medida de crecimiento más refinada. Enrarecer los ejes nos lleva a una pregunta más profunda. Estamos cuestionando si la esencia de la iglesia se puede medir de manera convencional, contando la cantidad de cabezas o controlando que tenga un presupuesto equilibrado. La pregunta es: ¿cuál es la norma?

En algún momento, comenzamos a medir el crecimiento de la iglesia con la escala y los ejes del mundo. Hemos hecho todo mal. La manera en que hemos medido el crecimiento en el pasado ha errado el blanco. Se puede ver, entonces, que el problema es la escala utilizada. En realidad, eso es lo raro o extraño. Nuestros esfuerzos por redefinir cómo medir el crecimiento nos permiten volver a la verdadera escala (o norma) que se encuentra en Cristo.

<sup>5</sup> Eugene Peterson, *Cristo actúa en diez mil lugares: una conversación sobre teología espiritual* (Miami: Editorial Patmos, 2009), 285.

Estoy convencido de que necesitamos una nueva escala para medir el crecimiento de nuestras congregaciones rurales. Sin embargo, también creo que debemos tomar en serio nuestro malestar actual por la falta de crecimiento y no simplemente llamarlo “bueno”. Estoy convencido de que podemos mejorar.

## **Gastar todo lo que se tiene sin mejorar**

Si nuestro problema no es demográfico, la solución tampoco lo es. No es necesario que añoremos esa visión nostálgica del pasado cuando el campo estaba lleno de familias de granjeros con muchos niños. ¿Se acuerda? Cada vez que se abrían las puertas, todos asistían a la iglesia.

Al igual que la mayoría de las iglesias en nuestra época de rápida “descristianización,” las congregaciones rurales han sufrido. Realizamos más funerales que bautismos. La ansiedad producida por el decaimiento ha dado lugar a una pequeña industria artesanal de intercambio de recursos, libros, conferencias y técnicas destinadas a detener la marea y darle energía nueva a la base. Es todo una estrategia.

**Los desafíos de crecimiento que debe enfrentar la iglesia rural no se solucionan simplemente importando estrategias de crecimiento de la iglesia de los suburbios.**

No está del todo mal. Pero los productos de este nuevo complejo industrial de intercambio tienen algo en común: la convicción de que si afináramos nuestra estrategia, cambiaría nuestra situación. Desafortunadamente, la estrategia no nos llevará a donde queremos ir.

Los desafíos de crecimiento que debe enfrentar la iglesia rural no se solucionan simplemente importando estrategias de crecimiento de la iglesia de los suburbios. Al igual que la mujer en los Evangelios, quien había sufrido hemorragias durante doce años, la iglesia rural ha “sufrido mucho a manos de varios

médicos, y ... gastado todo lo que tenía sin que le hubiera servido de nada, pues en lugar de mejorar, iba de mal en peor” (Marcos 5:26).

De hecho, la mayoría de las preocupaciones y dificultades que debe enfrentar la iglesia rural son más grandes y difíciles de abordar que lo que se puede resolver por medio de una estrategia. Entrevisté a unos doce pastores de congregaciones pujantes antes de escribir este cuadernillo, y una respuesta recurrente a mi pregunta sobre qué estrategias habían empleado para el cambio —su “ingrediente secreto” para el crecimiento— era el silencio. Realmente no hicieron nada. No hubo estrategia. Simplemente sucedió.

Por supuesto, la iglesia no crece así porque sí. A riesgo de sonar demasiado religioso, Dios lo hace. Dios visita las congregaciones, despierta, agita y moviliza a las personas y las envía. Dios toca nuevas vidas y con su amor profundo,





Fotografía de Brad Roth

las hace parte de su cuerpo. Esa es la misión de Dios, y las realidades de la misión de Dios son más grandes que la estrategia. Son realidades que sólo pueden ser tocadas por el Espíritu y por la oración. “No tengo historias de revitalización de la iglesia que no comiencen con la oración,” dijo Brad Thie, director de *Thriving Rural Communities Initiatives* (Iniciativas de comunidades rurales pujantes) de Duke Divinity School, cuando le pregunté sobre el crecimiento en las congregaciones rurales. “No tengo ninguna historia. Cero. Llega un momento en que las iglesias llegan al final del camino, y sólo dicen: ‘Dios, te necesitamos.’”

Los pastores que entrevisté tenían otra característica en común. En todas sus congregaciones, buscaron regresar a la esencia, es decir, a Jesús. Colocaron a Jesús en el centro de sus vidas y de su enseñanza. Vivieron el evangelio y lo compartieron.

Obviamente, vivir y compartir el evangelio es una estrategia. Es hacer algo concreto. Pero al igual que la oración, es la “estrategia de todas las estrategias.” O quizás es una anti-estrategia. De cualquier manera, es una vida cristiana intencionada viviendo en el camino de Jesús, nada más ni nada menos. Se puede adaptar a cualquier situación o contexto cultural. No se compra como set empacado prolijamente. En los depósitos de la iglesia ya tenemos las herramientas que necesitamos. La cuestión es sacar el tesoro, como lo hace cualquier buen administrador “que de lo que tiene guardado saca tesoros nuevos y viejos” (Mateo 13:52).

Al igual que la mujer que rozó con los dedos los suaves hilos del poder de Jesús, con nuestra búsqueda constante de doctores hemos lastimado durante

años a nuestras congregaciones rurales, que sufren, cual hemorragia, la pérdida constante de personas, especialmente jóvenes. Nos pincharon y nos hincaron, y nos obligaron a beber un asqueroso líquido radiactivo para sus escaneos, diciéndonos que si tan sólo creíamos las cosas correctas, si pagábamos para asistir a las conferencias correctas y comprábamos sus libros al por mayor, estaríamos bien y creceríamos. Pero tantas de sus recetas resultaron ser como sanguijuelas y sangradura. Muchas congregaciones rurales han quedado abandonadas sintiéndose culpables por no haber podido crecer como esa iglesia nueva en los suburbios.

Tantas iglesias han entrado en un estado de profundo malestar general. Han probado todo, pero nada ha funcionado. Lo mismo pasa con los pastores. Vienen animados y llenos de ideas de la teoría del crecimiento de la iglesia enriquecida con elementos de la teología de la liberación, y descubren que las congregaciones no son infinitamente maleables. El vino nuevo revienta el odre viejo. Y el pastor sigue su camino sosteniendo, como lo hacemos todos, que la congregación en realidad no quería crecer. De estas ruinas, tantas congregaciones, tantos pastores y líderes laicos salen en la búsqueda afanosa de un camino hacia adelante.

Además, mucho de lo que se promociona como estrategia de crecimiento en realidad tiene que ver con transferir a personas de una congregación, donde han forjado su fe de manera artesanal en un ambiente amoroso, a otra congregación, en este caso con una máquina de humo y los golpes rítmicos del contrabajo. Es el fenómeno de plantar iglesias nuevas en pequeños pueblos llenos de iglesias y declarar que nadie era verdadera iglesia hasta que aparecimos nosotros. Las iglesias existentes no eran relevantes. Es aprovecharse de las fisuras y los descontentos presentes en toda congregación para abrirle camino a una iglesia nueva. Fomenta una mentalidad consumista que apela a nuestro deseo de lo nuevo y lo cómodo sobre lo antiguo y lo vulnerable. Quizás sea una buena técnica de comercialización, pero es una forma un tanto despreciable de tratar a la novia de Cristo.

## **Sacrificar el éxito en el lugar de la trilla**

En mi búsqueda de aspectos positivos en las iglesias rurales, me contacté con líderes de conferencias, de la denominación y organizaciones para-eclesiales. Quería conocer acerca de congregaciones que habían encontrado maneras de crecer y prosperar (cualesquiera fuera su definición de crecimiento y prosperidad en su contexto) a pesar de los desafíos con los que deben lidiar muchas congregaciones y comunidades rurales. Me comuniqué con los pastores por teléfono y correo electrónico, y les pedí que contaran su historia y compartieran lo que habían aprendido en el camino.



Fotografía de Brad Roth

Una constante entre los pastores de las congregaciones rurales que más habían prosperado fue que dudaron en definir el éxito únicamente en función de los números. Algunos factores que nombraron fueron el compromiso de los miembros de la congregación con la vida de la iglesia durante la semana, el trabajo y la colaboración con esfuerzos locales e internacionales de ayuda humanitaria, la conexión entre los miembros durante la semana, y otros factores que van más allá de los números del domingo por la mañana. Un pastor, James Ralph de la capilla Ark Bible en Pensilvania, habló de medir el crecimiento en torno a un conjunto de ocho cualidades, entre ellas las “oportunidades de conectarse y de involucrarse unos con otros más que los domingos por la mañana”.<sup>6</sup> Margaret Ewen Peters, quien junto con su esposo sirve a dos congregaciones en zonas rurales de Saskatchewan (Canadá), propuso un cambio en el lenguaje: pasar de hablar de aumento de las cantidades y los números a hablar de fidelidad. Otro pastor prefirió referirse a “salud” en lugar de “crecimiento”.

Sería bueno recordar lo que le sucedió al Rey David cuando colocó su confianza en la fuerza de los números en 2 Samuel 24. En un esfuerzo por cuantificar el poder militar a su disposición, David encomendó a Joab y a los comandantes de sus ejércitos a censar a los israelitas. Durante nueve meses y veinte días recorrieron todo el país contando a los hombres en edad para luchar. Pero cuando los comandantes presentaron su informe, David fue condenado por lo que había hecho. En lugar de confiar en el Rey del

<sup>6</sup> El pastor Ralph recurrió a los libros de Christian Schwarz, *Las ocho características básicas de una iglesia saludable* (Editorial Clie, 1996) y *Desarrollo natural de la iglesia en la práctica* (Editorial Clie, 2000).

universo, había confiado en el Rey Número. Al final de la historia, David tuvo que sacrificar su recuento ambicioso en un altar construido apresuradamente en el lugar de la trilla en la parcela de Arauna el jebuseo (u Ornán según Crónicas). En los libros de Samuel y Reyes, ésta es la última acción de David. Mientras que el primer libro de Samuel comienza con una advertencia a Israel en contra de su deseo de tener un rey, el segundo libro termina con el sacrificio de arrepentimiento de David por hacer lo que hacen los reyes: medir el éxito de su gobierno según los números.

Hay más. David decide ubicar el templo de Dios en el lugar del altar que había construido donde Arauna hacía la trilla (1 Crónicas 22: 1; 2 Crónicas 3: 1). En un sentido muy palpable, el templo, que se convertiría en el centro de adoración de Israel, es un monumento a la resistencia al discurso del éxito dado por los números. Es un monumento a la dependencia de Dios. El templo de Israel es un recordatorio visible de que nuestro éxito no radica en los números y que, de hecho, puede ser peligroso que los líderes del pueblo de Dios permitan que sus esperanzas, su autoestima y el valor de su ministerio dependan de los números.

Mucho de lo que es esencial para la existencia de la iglesia, particularmente el camino de la cruz y el costoso amor a Dios y al prójimo, no se ajusta a los ideales planteados por el relato estadounidense. Al igual que el Rey David, quizás debamos sacrificar nuestra visión equivocada del éxito en el lugar de la trilla.

Jesús se anticipa a nuestra confusión cuando pregunta: “¿Y qué beneficio obtienes si ganas el mundo entero pero pierdes tu propia alma? ¿Hay algo que valga más que tu alma?” (Mateo 16:26 NTV).



Fotografía de Brad Roth

Si hay una palabra bíblica para “tener éxito”, es la que Jesús usa aquí. Generalmente se traduce como “ganancia”. Es la misma palabra que usa Mateo para los sirvientes que astutamente invirtieron el dinero que se les dio para “ganar” más (25: 16-17). Es la palabra que usa el apóstol Pablo cuando habla de “ganar” gente nueva para la fe (1 Corintios 9:19-22). Pero incluso allí, Pablo le da significado a esta palabra a la luz de la cruz —volverse débil para salvar a los débiles— del mismo modo en que Jesús usaba esta palabra. Pablo ha renunciado a todo y lo considera basura o estiércol, “a fin de ganar a Cristo” (Filipenses 3: 8). Tener éxito es pérdida, es humildad, es hacerse pequeño a fin de estar en Cristo y con él. “Él ha de ir aumentando en importancia”, dijo el primo de Jesús, Juan el Bautista, “y yo disminuyendo” (Juan 3:30, DHH). Así debe ser con nosotros.

Esto significa que la mega iglesia suburbana no es la medida de la victoria de Dios. No es un molde factible de usarse en el contexto rural. Gran parte del crecimiento de la mega iglesia depende del descontento —el mismo descontento que los anunciantes buscan cultivar activamente en su público. Es el descontento del consumidor alentado a nunca conformarse con nada menos que lo más grande y mejor.

Pero esto no funciona en las zonas rurales donde debemos aprender el arte de amar las cosas y a las personas moribundas, y donde debemos tomarnos el trabajo de permanecer en comunidad, incluso frente a la desilusión. En las zonas rurales, no podemos darnos el lujo de desechar una comunidad difícil y empezar de nuevo en un mejor círculo de relaciones fluidas, donde la hierba es más verde y la música más linda. Estamos sólo nosotros y todos los mismos. Trabajamos, hacemos las compras y nos codeamos con el mismo grupo de personas durante mucho tiempo. Todos compartimos el mismo vecindario.

No podemos conformarnos con definir el éxito en base a los números, pero en cierta manera los números tienen importancia. Llega un momento en que, después de haber hecho el trabajo de doblar los ejes, con cautela y recelo contamos la cantidad de cabezas, no porque los números equivalen a éxito, sino porque los números significan vidas humanas, y la iglesia se dedica a encarnar el evangelio entre vidas humanas. Nos preguntamos si estamos llegando efectivamente a nuestras comunidades, y si no lo estamos logrando, nos preguntamos por qué. El crecimiento numérico es bueno y fundamental, pero no es la única forma de medir a la iglesia.

Recordemos que “cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos” (Hechos 2:47). El Señor lo hacía. No lo hicieron los predicadores

**En las zonas rurales, no podemos darnos el lujo de desechar una comunidad difícil y empezar de nuevo en un mejor círculo de relaciones fluidas, donde la hierba es más verde y la música más linda. Estamos sólo nosotros y todos los mismos.**

talentosos. Ni los increíbles directores de programas. Ni siquiera los apóstoles. La iglesia vivió el evangelio y compartió el evangelio, pero fue el Señor quien la hizo crecer en número. El éxito de la iglesia aparece en los versículos anteriores, en las diversas maneras en que encarnaba el evangelio.

¿Cómo podemos encarnar el evangelio entre personas nuevas? Es un asunto de crecimiento que solamente se puede lograr a través de las prácticas humildes de relacionarnos con las personas y escucharlas, encaminándolas hacia el reino, mientras profundizamos nuestro compromiso con la autenticidad de Cristo.

## Relacionarnos: avanzar más allá del “*Hola*”

En nuestra comunidad, como en muchos pueblos rurales, no hay señales de “Pare” en las calles laterales. Las calles simplemente se cruzan y, cuando nos encontramos con alguien en una intersección, tenemos que resolver la situación por nuestra cuenta. No hay ninguna indicación, ni siquiera una señal de ceder el paso. Pasar por una intersección requiere una interacción interpersonal. Utilizamos la cautela, la observación y un gesto con la mano, un saludo, un “*Hola*.”

Nos saludamos en la calle. Nos saludamos en los caminos rurales, donde tampoco hay carteles de señalización. Nos saludamos en la tienda de comestibles. Estamos hablando de reconocer la importancia de las relaciones y de reforzarlas.

Las personas en las comunidades rurales están profundamente interrelacionadas a través del trabajo, los lazos familiares y la cordialidad entre vecinos. Mi abuelito y el tuyo eran amigos (o rivales), y nosotros también lo somos. Estos sentimientos comunitarios favorecen el sentido de estar interconectados. Pero también hay peligros.

A veces pensamos erróneamente que el “*Hola*” constituye una relación. Quizás creemos eso porque en general somos cordiales con los demás —porque le permitimos a alguien que se adelante a nosotros en una fila o porque hablamos del

clima en la oficina de correos— y pensamos que estamos relacionándonos, e incluso, que tenemos comunión. Pero no es así necesariamente. El “*Hola*” no es una relación. Por supuesto, puede llevarnos a conversar en un partido de fútbol, a compartir un café y tener una conversación más profunda, lo cual puede conducir a una relación. Pero el “*Hola*”, por sí solo, no es suficiente.

Desarrollar o recuperar nuestra capacidad de relacionarnos genuina y auténticamente con los demás es esencial para convertirnos en las congregaciones que Dios necesita en las zonas rurales. Las congregaciones que crecen están orientadas hacia las relaciones. La evangelización significa forjar relaciones en el ámbito rural. Tenemos el lujo de ejercitar el arte de la amabilidad y la presencia, de conocer a las personas y compartir el evangelio con ellos en el

**Las congregaciones que crecen están orientadas hacia las relaciones. La evangelización significa forjar relaciones en el ámbito rural.**



Fotografía de Cam Rutenachr

lugar donde están. Tratar de “inyectarles” el evangelio a la gente en el primer encuentro no funcionará. Primero, construimos relaciones.

Miremos la primera carta del apóstol Pedro. Pedro le recordó a la iglesia que “Si alguien les pregunta acerca de la esperanza que tienen como creyentes, estén siempre preparados para dar una explicación” (1 Pedro 3:15, NTV). Esta pregunta presupone que los seguidores de Jesús se encontrarán -en realidad, se ubicarán- en situaciones en que la gente se topará con ellos y notará su fe cristiana. Habrá asombro y perplejidad. Habrá preguntas. ¿Cuál es tu esperanza? “Estén preparados”, dice Pedro, “para dar una explicación”.

Esto significa que en nuestras comunidades rurales debemos estar preparados y abiertos a forjar relaciones. Quizás no parezca muy difícil, pero una relación auténtica requiere que levantemos la vista del teléfono inteligente, que dejemos de lado la televisión y estemos con la gente. Es salir a encontrarnos y conectarnos con otros. El evangelio significa conectar a las personas, encaminándolas a la comunidad de Cristo. El reino se hace realidad viviente de a una relación por vez.

Para lograr relacionarnos con las personas debemos tener una visión completa e integral del prójimo, y no una mirada ligera y superficial de las personas por su valor como objeto de evangelización. Nos preocupamos por ellos como seres humanos, no como simples cuerpos que ocuparán su lugar en las bancas de la iglesia. No los contamos; nos relacionamos con ellos.

He tenido que reconocer y adaptarme a esta realidad en mi propio ministerio. He pasado de un fuerte deseo de invitar a todos mis conocidos a

la iglesia, a simplemente relacionarme con las personas como personas. He desarrollado más la disposición y la voluntad de darle a la relación la oportunidad de crecer. He llegado a confiar que Dios no fallará. Aprender esta lección me ha evitado alienar a la gente. Si los invitas a la iglesia demasiado rápido, te etiquetan como otro vendedor a quien le interesa más meterlos a la iglesia que conocer a fondo sus historias. No es difícil para las personas darse cuenta de eso. Si lo único que me interesa es invitarlos a la iglesia, saben exactamente lo que soy: simplemente otro mercenario.

En su propia vida Jesús manifiesta un relacionamiento auténtico. Mediante la relación con las personas, constantemente las encaminó hacia el reino. Con visión pastoral y previsión profética, llamó a hombres y mujeres al discipulado. Vio a Simón y Andrés en la playa y dijo: “Sígueme.” Vio a Mateo en el puesto de cobranza de impuestos y dijo: “Sígueme.” Encontró a Felipe y le dijo: “Sígueme.” Jesús dijo: “Deja que los muertos entierren a sus propios muertos.” “Levántate, toma tu camilla.”<sup>7</sup> Para Jesús, el discipulado significa invitar a las personas a una relación continua. Mediante la relación con ellas, Jesús las encamina al reino.

Los pastores que entrevisté consideraban que las relaciones eran un factor de peso en el crecimiento congregacional. Un pastor, Richard Early, de Lacey Springs, Virginia, ha estado al frente de una iglesia rural desde sus inicios en 1997. El pastor Early enfatiza la importancia de las relaciones humanas. Señala que a menudo en muchas congregaciones rurales existe una actitud derrotista y defensiva, pero sostiene que las congregaciones pequeñas tienen una gran capacidad para vincularse con las personas. “No intentes llevar a alguien a la iglesia sin que antes se acerque a ti”, dice Early. Primero, conéctate con las personas, relaciónate con ellas, y recién después conecta a las personas con la iglesia.

El pastor Jimm Wood de Hope Vineyard Church en el pequeño pueblo de Paxton, Illinois, dice que en su experiencia “Sólo... siendo parte de la vida de las personas uno puede compartir a Jesús con ellos.”<sup>8</sup> En el remolino anónimo de las zonas urbanas, podemos encontrarnos con alguien sólo una vez. Tenemos una sola oportunidad. Pero en nuestras comunidades rurales, son las relaciones continuas las que crean y promueven un espacio seguro donde compartir el evangelio.

No todas las relaciones conducen al aumento de los números de la iglesia. Margaret Ewen Peters en la zona rural de Saskatchewan cuenta cómo comenzó

<sup>7</sup> Ver Mateo 4:19, 9:9; Juan 1:43; Lucas 9:60; y Marcos 2:11

<sup>8</sup> Michael Houle y Jimm Wood, “*How to Do Evangelism in Small Towns*” (Conferencia 2016, Small Town Church Planting and Doing Church Conference, Lancaster, Ohio, 19-21 de mayo, 2016), [https://www.youtube.com/watch?v=\\_J\\_SqQjA64E&feature=youtu](https://www.youtube.com/watch?v=_J_SqQjA64E&feature=youtu)



a gotear el techo de un bar, que también era el único restaurante cercano. La dueña tenía cáncer, había caído en problemas financieros y no estaba en condiciones de afrontar el arreglo del techo. El bar debía cerrar. Así que la congregación menonita de la pastora Margaret arregló el techo. La dueña del bar no era miembro de la iglesia ni parte de una familia de la iglesia. No merecía más que cualquier otra persona. Pero era su vecina y la congregación encontró una manera de relacionarse con ella, generosa y amablemente.

En nuestro propio vecindario en Moundridge, a las conversaciones sobre las clases y los maestros de los niños les siguieron conversaciones sobre Jesús. Con mi familia nos tomamos el tiempo para relacionarnos con la gente de al lado de nuestra casa. Hemos hecho el trabajo humano de convertirnos en vecinos.

## Escuchar: la evangelización significa sentarse con alguien en la oscuridad

Así como nos relacionamos con las personas y las encaminamos al reino, también escuchamos a las personas y las encaminamos al reino. Veamos qué hizo Jesús. Aun en las situaciones más obvias, se tomó el tiempo necesario para escuchar. “¿Qué quieres que haga por ti?” le preguntó a Bartimeo el ciego (Marcos 10:51). Su llamado al discipulado tenía un aire de invitación: “Vengan a ver” (Juan 1:39). Pasaba tiempo solo, agudizando su capacidad de escuchar a Dios (por ejemplo, Mateo 14:13), y por lo tanto a los demás. Para Jesús, el escuchar era un acto de apertura hacia el *otro*. Era un acto de amor.

Pensemos nuevamente en las palabras de Pedro en cuanto a compartir la fe. Le dijo a la iglesia que diera testimonio de su esperanza “con humildad y respeto” (1 Pedro 3:16, NTV). Me gusta la traducción literal de la palabra “respeto” aquí: *fobos*, temor. Me hace pensar en el recordatorio de Pablo de que debemos ocuparnos de nuestra salvación con “temor y temblor” (Filipenses 2:12). Caminamos con cuidado hacia la zarza ardiente de las historias de otras personas. Tenemos un poco de miedo de estar frente a algo tan santo y poderoso. Nos quitamos los zapatos.

Hablamos con “humildad”. Esto significa sin irrumpir en una conversación. Significa no interrumpir, no ser prepotente ni querer imponer nuestra postura en la conversación. Significa más bien crear espacios donde la esperanza auténtica de la gente se pueda manifestar como testimonio, como respuesta, como apertura. Es como dicen las palabras de Santiago: “... todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse” (Santiago 1:19)

Significa que escuchamos las historias de la gente, y después de escuchar, humildemente identificamos las “cosas de Dios” que hemos oído. No buscamos los errores y tropiezos y el pecado para convencerlos de su necesidad

de redención. Todo eso está allí, presente, pero no es lo que nos interesa. Nuestro objetivo es escuchar. Esta persona es preciosa ante los ojos de Dios. Así también lo es su historia.

**Nunca he conocido a nadie que haya encontrado su camino hacia el reino sin primero haber sido escuchado.**

Nunca he conocido a nadie que haya encontrado su camino hacia el reino sin primero haber sido escuchado. La gente no quiere ser adoctrinada. Quiere que se la escuche. Recordemos el encuentro de Jesús con la mujer samaritana en el pozo. Él habló, y la escuchó. Ella le hizo preguntas, y él respondió. Él no comenzó la conversación con una declaración doctrinal, sino con una simple declaración de su necesidad. “Por favor, dame un poco de agua para beber” (Juan 4: 7).

Esta no era la forma habitual en que un maestro interactuaba con una mujer samaritana. De hecho, para la mayoría de los rabinos, ella había estado hablando demasiado. La mujer preguntó: “¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?” “¿De dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida?” “¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob?” (Juan 4:9, 11-12). Ella le contó su historia: “No tengo esposo” (Juan 4:17). Compartió su convicción más profunda: “Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén” (Juan 4:20).

En medio de todo esto, ciertamente Jesús habló. Ciertamente enseñó. Pero lo hizo de tal manera que realmente escuchó a la mujer. La historia de la mujer se convirtió en una puerta de entrada para la historia de Dios.

En parte, esto significa que en las congregaciones rurales no hay necesidad de aprender algún tipo de estrategia “efectiva” de evangelización; debemos aprender a escuchar, abrirnos a la historia de los demás. Tenemos que hacer preguntas, guardar silencio, valorar su historia y luego con humildad y temor, decir nuestra verdad. La evangelización no significa pararse en una tarima y predicarle a alguien. Significa sentarse al lado de esa persona y bajar el volumen.

En la congregación donde serví en el estado de Washington, era tarea del pastor sacar los contenedores de basura a la calle los lunes por la noche. Con tantas otras obligaciones por cumplir, a menudo era lo último que hacía: una corrida rápida hacia el frente de la iglesia, a un recoveco oscuro formado por las ramas extendidas de los arbustos.

Una noche, en mi carrera entre acostar a los niños y tomarme un ratito para estar con mi esposa, salí de la casa, crucé el césped y me dirigí al templo. Estaba sacando el contenedor de basura entre las sombras cuando, de repente, quedé congelado. Allí, en esa oscuridad, podía sentir que alguien me miraba. Una vez acomodada la vista, distinguí la silueta de un joven sentado en el rincón más alejado, con la cara medio tapada por una sudadera con

capucha. El humo de un cigarrillo venía en mi dirección. Solo estábamos él y yo y el contenedor de basura.

Varios pensamientos pasaron por mi cabeza. En aquel tiempo la violencia de las pandillas estaba destrozando al pueblo. ¿Este joven sería parte de una pandilla? ¿Qué hacía aquí abajo? Tal vez yo debía sacar la basura y continuar, y fingir no haber visto nada.

Pero dejé el contenedor de basura, me sacudí las manos y avancé hacia él para presentarme. Resultó ser un adolescente que buscaba un lugar tranquilo a donde escapar de todo. ¿Qué mejor lugar que en el oscuro abrazo de la iglesia? Está bien, bueno, un placer conocerte.

Se convirtió en nuestra pequeña rutina, o al menos para mí. Cada semana cuando salía a sacar la basura, miraba alrededor a ver si estaba ahí. A veces estaba. A veces no estaba. En algún momento de nuestro periódico encuentro nocturno, me senté a su lado en la oscuridad. Hablamos sobre la vida, me dijo que vivía con su madre, que no era de la zona, que no conocía a nadie de su edad. Y una noche, con humildad y temor, le pregunté: “¿Y... sabes quién es Jesús?”



Admito que la conversación no avanzó mucho más. A él no le interesaba mucho la fe en ese momento, y yo no soy un buen evangelizador. Con el tiempo dejó de venir. Tal vez lo asusté. A veces me encontraba con él en la ciudad durante el día, pero no era lo mismo, nada parecido a nuestras conversaciones nocturnas en medio del humo al lado del contenedor de basura.

Sin embargo, cuando pienso en la evangelización pienso en esto. Se trata de esperar, de tener paciencia. Es tomarse el tiempo para escuchar la historia de la otra persona. La evangelización significa sentarse con alguien en la oscuridad.

## La autenticidad: llegar a ser nosotros mismos en Cristo

Una vez compré un reloj Rolex falso. Sabía que era falso. El original cuesta algo más que los \$20 que pagué y seguro que no se encuentra en la esquina de un mercado venezolano de productos baratos. Pero yo era un niño en un viaje de misiones y estaba fascinado con la idea de que existiera un Rolex falso. Y, la verdad, no se veía tan mal.

Según mi pastor, que afirmaba conocer de esto, la marcha de un Rolex auténtico no hace tictac. Fluye. El segundero traza un arco puro, tan suave como la mejilla redondeada de Ben Franklin. Mi reloj dorado, con su tic-tac brusco, sin duda era falso.

El consejo del apóstol Pedro a sus lectores sobre la evangelización es que compartan su fe con “gentileza y respeto, manteniendo la conciencia



Fotografía de Isaac Fast

limpia” (1 Pedro 3: 15-16). No es necesario agregar detalles e inventar una dramática historia de conversión. Mantengamos el mensaje sencillo y simple. Mantengámoslo auténtico. Mantengamos la conciencia limpia. No es lugar para apariencias ni falsedades.

Sin duda, este es un buen consejo para los cristianos en todo momento y lugar, pero sospecho que es especialmente importante que las congregaciones rurales escuchen el llamado de Pedro a la autenticidad. Con frecuencia, las congregaciones rurales olvidan el arte de compartir su fe. Sin un lenguaje amable y humilde de evangelización, alborotadamente buscan una alternativa y terminan aferrándose al modelo de los vendedores. En el peor de los casos, es el discurso de venta del tele-evangelizador. Es el llamado al altar semana tras semana. Es sentimentalismo y manipulación.

O, en lugar de cultivar la autenticidad, en muchas congregaciones rurales se escucha decir al unísono que “todo debe cambiar”. Esto suena a fidelidad: el cambio realmente ocurre, así que trabajemos a favor del cambio y no en su contra. Adaptémonos a las necesidades y expectativas de la sociedad para ganar personas para el evangelio. Las palabras de Pablo en 1 Corintios 9:22 parecerían darle un tono sagrado a la idea: “Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles”.

Sin embargo, con el deseo honesto de contextualizar el evangelio, “me hice todo para todos”, inevitablemente caemos presa de nuestros peores impulsos y los de esta cultura. Terminamos recortando del evangelio cosas que podrían ofender o incomodar a quienes buscamos ganar. Al intentar acomodar el evangelio, sin embargo, rara vez sabemos qué efectos le ocasionará a la iglesia en los próximos años. Piénsalo: ¿Qué consecuencias tendrá para la identidad de un pueblo y la vida de una congregación que el Día de la Madre se haya convertido en un día más sagrado que la Pascua?

Me preocupan los efectos del *todo debe cambiar* sobre nuestras congregaciones rurales. Casi inevitablemente, en lugar de amar y estimular más profundamente a nuestras comunidades, nos acomodamos de maneras sutiles a las formas de pensamiento subyacentes de nuestra cultura. O terminamos imitando lo que las grandes iglesias están haciendo en los suburbios.

El compromiso con la autenticidad nos permite avanzar al menos en parte hacia donde tenemos que ir. La autenticidad es el principio del evangelio de apropiarnos de nuestra historia y vivirla como expresión única y singular de

**La autenticidad en semejanza a Cristo significa reconocer que aquello en lo que nos estamos convirtiendo con la ayuda de Dios en nuestras comunidades rurales, a menudo será muy distinto a aquello en lo que se está convirtiendo una congregación en la ciudad o el suburbio.**

la historia de Cristo. La autenticidad significa, en última instancia, llegar a ser más como Cristo. Se refiere al “aquí y ahora” con sus particularidades. Es recordar que no hay una iglesia abstracta con la cual podamos comprometernos y a la cual amar. Así como nos casamos con una persona en particular, también somos parte de una iglesia particular con su historia valiosa y ocasionalmente sórdida. Nos apropiamos de ella. Nos apropiamos de la historia e identidad particulares de nuestra congregación en nuestra comunidad rural.

La autenticidad en semejanza a Cristo significa reconocer que aquello en lo que nos estamos convirtiendo con la ayuda de Dios en nuestras comunidades rurales, a menudo será muy distinto a aquello en lo que se está convirtiendo una congregación en la ciudad o el suburbio.

Nuestro reloj Timex auténtico será más digno que un Rolex imitación. El crecimiento de la iglesia significa, en última instancia, que nos volvamos más auténticamente parecidos a Cristo y que, en ese devenir, nos ofrezcamos al mundo. La semejanza a Cristo es la medida de nuestro crecimiento. Al buscar relacionarnos con personas nuevas y escucharlas, encaminándolas hacia el reino, la pregunta de fondo es si nos estamos volviendo más auténticos en Cristo. Se trata de cómo encarnamos el camino de Jesús en nuestro vecindario rural. Jesús nos da lo que necesitamos para hacerlo. Eso es “enrarecer” los ejes. Eso es lo que significa crecer.

# Preguntas para la reflexión y discusión

1. ¿Cómo calificaría a su congregación: en disminución, estable o en crecimiento? ¿Por qué?
2. ¿De qué manera mide el crecimiento de su congregación? ¿Qué otros ejes necesitaría agregar a su comprensión y forma de entender el crecimiento?
3. ¿De qué manera cuestiona este cuadernillo su forma de entender el “éxito”?
4. ¿Qué estrategias han utilizado usted o su congregación para relacionar nuevas personas a Cristo? ¿Cómo le ha ido con eso?
5. ¿Está de acuerdo con Roth en que la evangelización significa crear relaciones en zonas rurales?
6. Roth escribe que “la evangelización significa sentarse con alguien en la oscuridad”. ¿De qué manera ha hecho esto en su realidad y contexto?
7. ¿Cómo pone en práctica las artes del evangelio de construir relaciones, escuchar y ser auténticamente como Cristo en su congregación y comunidad?
8. Roth cita a un pastor que dice: “No intentes llevar a alguien a la iglesia sin que antes se acerque a ti”. ¿Qué piensa de esto?
9. ¿Cuál es la identidad singular y particular de su congregación en su comunidad? ¿Hay partes de esa identidad que puede resaltar y adoptar al mirar hacia el futuro?
10. ¿Cómo ve que se relaciona su propio crecimiento personal en semejanza a Cristo al crecimiento de la iglesia?

## Lecturas adicionales

BERRY, Wendell, “The Work of Local Culture” in *What Are People For? Essays* (Berkeley, California: Counterpoint, 1990, 2010), pp. 153-169.

BROWN, David y SCHAFFT, Kai, *Rural People and Communities in the 21st Century: Resilience and Change* (Malden, Massachusetts: Polity Press, 2011).

Center for Rural Affairs (Centro de Asuntos Rurales), [www.cfra.org/](http://www.cfra.org/).

DUDLEY, Carl S., *Effective Small Churches in the Twenty-First Century*, rev. ed. (Nashville, Abingdon: 2003).

ESCHELMAN, J. David, *Now Go Forward: Reaching Out to Grow Your Congregation* (Harrisonburg, Virginia: Herald Press, 2009).

GREEN, Stanley W. y KRABILL, James R., eds., *Fully Engaged: Missional Church in an Anabaptist Voice* (Harrisonburg, Virginia: Herald Press, 2015).

NORRIS, Kathleen, *Dakota: A Spiritual Geography* (New York: Houghton Mifflin, 1993).

PATHAK, Jay y RUNYON, Dave, *The Art of Neighboring: Building Genuine Relationships Right Outside Your Door* (Grand Rapids: Baker Books, 2012).

PETERSON, Eugene, *The Contemplative Pastor: Returning to the Art of Spiritual Direction* (Grand Rapids: Eerdmans, 1989).

ROTH, Brad, *God's Country: Faith, Hope, and the Future of the Rural Church* (Harrisonburg, Virginia: Herald Press, 2017).

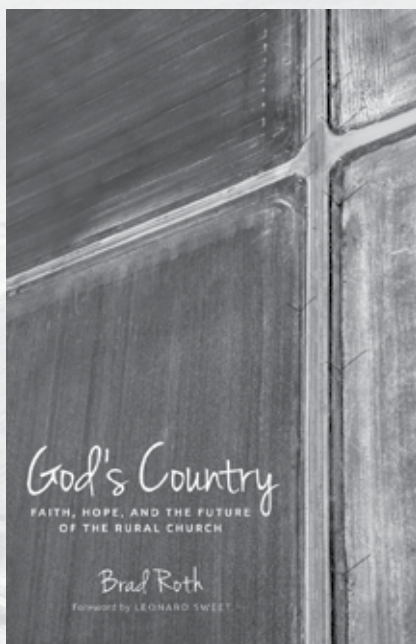
Rural Home Missionary Association (Asociación misionera rural), [www.rhma.org/](http://www.rhma.org/).

STETZER, Ed y DOBSON, Mike, *Comeback Churches: How 300 Churches Turned Around and Yours Can, Too* (Nashville: B&H Publishing, 2007).

SUTTLE, Tim, *Shrink: Faithful Ministry in a Church-Growth Culture* (Grand Rapids: Zondervan, 2014).



# BOONDOCKS. MIDDLE OF NOWHERE. FLYOVER COUNTRY?



## God's Country

FAITH, HOPE, AND THE FUTURE  
OF THE RURAL CHURCH

In *God's Country*, rediscover the stunning abundance of God's presence in rural communities. With pastor Brad Roth, learn to live and love and minister right where you are, no matter how small or unassuming it may seem.

Order today at 1-800-245-7894, [HeraldPress.com](http://HeraldPress.com),  
or your favorite bookseller.



**Herald Press**  
A Fresh Approach



## Serie de *Missio Dei*

- Nº 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).
- Nº 2 James R. Krabill, *Does Your Church “Smell” Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).
- Nº 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).
- Nº 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).
- Nº 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).
- Nº 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).
- Nº 7 James R. Krabill y Stuart W. Showalter, editores, *Students Talk About Service* (2004).
- Nº 8 Lynda Hollinger-Janzen, “A New Day in Mission:” *Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry* (2005).
- Nº 9 Delbert Erb y Linda Shelly, *Un Relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005).
- Nº 10 *Juntos en Misión: Convicciones, Valores y Compromisos Centrales de la Red Menonita de Misión* (2006).
- Nº 11 James R. Krabill, editor, *Lo que Aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós Estudiantes Reflexionan sobre Experiencias que Transforman la Vida* (2006).
- Nº 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editores, *Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación* (2006).
- Nº 13 Michael J. Sherrill, *Como Ser Una Iglesia Misional en Japón* (2007).
- Nº 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editores, *BikeMovement (Movimiento en Bici) Una perspectiva de iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas* (2007).
- Nº 15 Jackie Wyse, *Buscando tesoros en tu propio patio: Reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos* (2007).
- Nº 16 Alan Kreider, *Tornillos en la Lengua y Testimonio* (2008).
- Nº 17 Conrad L. Kanagy, *Sin monedero, sin bolsa, sin sandalias: Un perfil de plantadores de iglesias menonitas, 1990-2005* (2008).
- Nº 18 Palmer Becker, *¿Qué es un cristiano anabautista?* (2008). Edición revisada (2010).
- Nº 19 M. Daniel Carroll R., *La inmigración y la Biblia* (2010). Edición revisada (2017).
- Nº 20 Matthew Krabill y David Stutzman, editores, *Nuevas voces anabautistas* (2012).
- Nº 21 Steve y Sheryl Martin, *Porque tanto amó Dios a Afganistán: Selección de diarios de una familia que vivió 16 años en una tierra devastada por la guerra* (2013).
- Nº 22 *Caminar juntos en la misión: Seguir el llamado de Dios a la reconciliación* (2013). Edición revisada (2017).
- Nº 23 Nancy Frey y Lynda Hollinger-Janzen, *Evangelio 3D en Benín: Las iglesias beninesas invitan a los menonitas a una coparticipación íntegra* (2015).
- Nº 24 Paula Killough, *Esa mala palabra: Mi despertar personal al obrar de Dios* (2017).
- Nº 25 Brad Roth, *El crecimiento de la iglesia en zonas rurales* (2018).

# El crecimiento de la iglesia en zonas rurales

Si está acostumbrado a usar palabras como “deprimido”, “en disminución” o “desapareciendo” para describir el estado de las iglesias rurales en la actualidad, encontrará esperanza en la lectura de este cuadernillo. Brad Roth, pastor en el pequeño pueblo de Moundridge, Kansas, cree que es hora de rever la realidad de la iglesia rural. “En muchos sentidos,” escribe, “la pregunta no es si puede crecer, sino dónde está creciendo” (p.1).

Roth no es ajeno a los desafíos que las iglesias rurales deben enfrentar. Pero tiene esperanza. El crecimiento de la iglesia trata, en última instancia, de que nos volvamos más auténticamente parecidos a Cristo y que, en ese devenir, nos ofrezcamos al mundo. Este es un buen consejo para las comunidades de fe de todo el mundo... incluidas aquellas en zonas rurales.

—James R. Krabill  
*Red Menonita de Misión*



**Brad Roth** sirve como pastor en la Iglesia Menonita West Zion en Moundridge, Kansas. Creció armando fardos de heno, cuidando ovejas, y podando árboles de navidad en una granja en Illinois. Se graduó de Augustana College, Harvard Divinity School y Anabaptist Mennonite Biblical Seminary. Brad siente un llamado especial a servir a Dios y al pueblo de Dios en las comunidades rurales. Le apasiona compartir la fe de palabra y en los hechos y vivir el amor de Dios en la comunidad.

A él y a su esposa, Lici, les gusta andar en bicicleta, atender el jardín, criar gallinas y jugar con sus hijos. Escribe sobre el encuentro cotidiano con Dios en [DoxologyProject.com](http://DoxologyProject.com)



[www.MennoniteMission.net](http://www.MennoniteMission.net)  
Línea gratuita: 1-866-866-2872